

La construcción de la identidad en la modernidad: Un proceso social en transición hacia la incertidumbre

The construction of identity in modernity: A social process in transition towards uncertainty

María Patricia Fernández Cuevas^a

Abstract:

In this article, we seek to establish a perspective from which to start to explain how the individual constructs their identity in relation to the other, thereby assigning a symbolism and meaning to the social practice that they carry out every day and that allows them to go configuring in modernity a reality, changing, complex and divergent, which produces in the subject the uncertainty of the individualized world, characterized by the momentary and fleeting, which does not allow to root, nor to create links of belonging, a free and unrelated subject in which Identity and social representations are inseparable elements that permeate the construction of the reality of the subject, which in modernity social identity is diluted and transformed into a process of individualization in which the subjects build an identity based on irrationality and in the moral blindness of market competition, where freedom is freely granted to capital and finance at the expense of all other freedoms, polarizing social groups, who care about having a momentary and ephemeral fame, impregnated with a consumerist spirit that presents the Other, as a potential and pleasant source that does not generate ties that imply belonging, nor grant security of its members.

Keywords:

Identity, social process, modernity, uncertainty

Resumen:

En el presente artículo, se busca establecer una mirada desde la cual partir para explicar, cómo el individuo construye su identidad en relación al otro, asignando con ello, una simbología y significado a la práctica social que realiza día con día y que le permite ir configurando en la modernidad una realidad, cambiante, compleja y divergente, que produce en el sujeto la incertidumbre del mundo individualizado, caracterizado por lo momentáneo y fugaz, que no permite enraizarse, ni crear vínculos de pertenencia, un sujeto libre y desvinculado en el que la identidad y el contexto histórico de la modernidad, son elementos indisociables que permean en la construcción de la realidad del sujeto, que en la modernidad la identidad social se diluye y transforma en un proceso de individualización en el que los sujetos, construyen una identidad fincada en la irracionalidad y en la ceguera moral de la competencia de mercado, donde la libertad se concede sin trabas a los capitales y finanzas a expensas de todas las demás libertades, polarizando a los grupos sociales, quienes se preocupan por contar con una fama momentánea y efímera, impregnadas de un espíritu consumista que presenta al Otro, como fuente potencial y placentero que no genera lazos que supongan pertenencia, ni conceder seguridad de sus miembros

Palabras Clave:

Identidad, proceso social, modernidad, incertidumbre.

Introducción

En el presente trabajo se retoman dos ejes analíticos de los cuales se parte para la explicación de la identidad en la modernidad: en primero es el concepto de identidad, y el segundo, el proceso de su construcción entorno a la individuación. Para ello, se parte de la fundamentación de autores como Bauman y Ricoeur, lo cual permitirá una aproximación teórica a la manera en la que el sujeto construye su realidad.

El particular interés acerca de la noción de identidad, se da a partir de la década de los años 50, época en la que se reflejan las preocupaciones y cambios culturales provocados por las profundas modificaciones en la sociedad globalizada, las transformaciones urbanas, y los grandes éxodos son el origen de cambios en las **sociedades actuales, donde es difícil conservar los lazos** sociales y el tema de la identidad adquiere una nueva conceptualización, que van más allá de la construcción que se realiza en relación al otro.

^a Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-2540-2503>, Email: fcuevas@uaeh.edu.mx

La identidad en la modernidad

De acuerdo a Velazco (2010), Ricoeur afirma que la **identidad** personal es posible en la forma de una “**identidad** narrativa”, un sistema de símbolos y de valores que permiten afrontar diferentes situaciones cotidianas. Por ello, opera como un filtro que ayuda a decodificarlas y comprenderlas para que después funcionen, permitiendo que el individuo cuente con un repertorio de formas de pensar y de sentir, reglas que están en constante recreación a lo largo de la vida.

Se trata de un repertorio de reglas que se encuentran en constante movimiento, las cuales se ven influenciadas por la pertenencia a subconjuntos como: clase social, profesión, religión, entre otras; las cuales constituyen un cúmulo de valores e indicadores de comportamientos transmitidos por los diferentes medios a los que pertenece, lo que a lo largo de su historia van conformando espacios de interacción cambiantes y ajustados al sistema de valores prescritos a nivel social, y como refiere Bauman (2012) una identidad que se sumerge en la incertidumbre de la modernidad.

Por ello, la identidad en la modernidad es un concepto que se torna cambiante tal y como lo plantea Lorrain (2003), como un juego de influencia con los otros, cuya mirada se refleja e impacta en el sujeto pero de una manera efímera, donde el cuestionamiento no se centra en “quién soy yo”, sino, en “quién soy yo, en relación con los otros”.

Dónde se encuentra el concepto de identidad, cumple con sus funciones, otorgando un valor al individuo, proporcionando una imagen positiva de sí mismo que le sirva de guía para dar sentido y significado a su existencia adaptándose al entorno, situación por lo cual, el sujeto modifica algunos rasgos de su identidad que le aseguren una relación directa entre la actividad que realiza y los discursos que utiliza, con la finalidad de integrarse a esa sociedad y configurar su identidad ajustada a ser uno más del grupo o distinguirse por su acción de continuidad en el grupo, una identidad que se va diluyendo (Bauman, 2012).

La identidad que se ve manipulada por los medios, sin perder la sensación de seguir siendo el mismo, mediante la implementación de prescripciones y códigos que le permiten mimetizarse de acuerdo a las circunstancias que el contexto de la modernidad impone. Cuando la identidad es ajustada a distinguirse por su acción ante el grupo, es decir, una identidad *idem* o *ipse* (Ricoeur, 2006), se da lugar a una identidad narrativa, donde la semántica de la acción se limita por principio a describir y ha analizar los discursos en los cuales el hombre dice su hacer, con exclusión de toda actitud prescriptiva en términos de permitido y de prohibido. En esta misma medida, el agente de la acción estará lejos de

poder igualarse a un *Sí* responsable de su palabra y de su acción. Por tanto, no habrá que asombrarse si el propio autor de la acción aparece como agente éticamente neutro, sustraído a la alabanza y al reproche.

De su contenido se despliegan respuestas que permiten situar al agente en un espacio, donde su acción se ve reflejada a través de sus actos sujetos a nociones, como circunstancias, intenciones, motivos, pasividad y coacción, sin importar el orden pero sí su organización en red. Las condiciones que se generan en la cotidianidad son lo que le da sentido a cada uno de estos términos, que le permiten al agente su permanencia en la red, creando relaciones de inter-significación, de tal manera que saber servirse de uno de ellos, es saber servirse de modo significante y apropiado de toda la red.

Se trata, de acuerdo a Ricoeur (2006), de un juego del lenguaje coherente, es decir, pautas que rigen la dinámica de la red, a la cual no podemos sustraernos. Una acción sustentada en una intención le provee al sujeto de un argumento que hace valer ante la red como mecanismo de significado a su actuar, dando una explicación en forma de racionalización. Pero, ¿Qué implicaciones tiene en relación a la construcción de la identidad esta propuesta de Ricoeur? Se considera que establece las bases para disociar la idea de que la identidad es una, sino por el contrario, se ve matizada por la intervención razonada o no del sujeto, lo cual lo lleva al establecimiento de una narrativa de vida desde *sí mismo*.

El proceso de su construcción entorno a la individuación

La identidad narrativa propuesta por Ricoeur (2006), no es dada previamente ni constituida en el vacío ni en forma fija del conocimiento, sino que se trata de una identidad que se construye a través de un proceso, es por lo tanto, una identidad móvil y dinámica, entrando en juego el *ídem* y el *ipse*, para dar cuenta de la identidad y del *sí mismo*, las cuales se encuentran en constante interrelación entre lo fijo y lo móvil, dando por resultado la construcción de la identidad sujeta a una trama, donde el personaje conserva a lo largo de toda la historia una identidad correlativa a la de la historia de la misma.

Es decir, una historia en la que se plantean los argumentos que son válidos para que el personaje a lo largo de su vida, pueda realizar su acción como agente de cambio correlativo a la identidad que se desprende de su desarrollo. Con ello, el relato confiere al personaje la iniciativa y el poder de comenzar una serie de acontecimientos sin que este comienzo constituya un punto, sino un comienzo, un medio y un fin como en toda trama narrativa, en la que la acción del personaje parecería plana, sin embargo, de acuerdo a Ricoeur

(2006), esto no es así, debido a la existencia y correlación entre la acción y el personaje, lo cual deriva en una dialéctica interna de concordancia y discordancia, que provee de una singularidad total que lo distingue de cualquier otro.

De esta manera, la persona entendida como personaje de relato no es una identidad distinta de sus experiencias, es una identidad dinámica propia de la historia narrada; el relato construye la identidad del personaje que podemos llamar identidad narrativa, al construirla de la historia narrada, es la identidad de la historia la que hace la historia del personaje, creándose una función mediadora entre la *mismidad* y la *ipseidad*, atestiguada por las variaciones imaginativas del personaje que es identificable al contexto y los requerimientos de la trama, lo cual lo re-identifica consigo mismo, lo que tal vez lo lleve a una ficción como puede ser la pérdida de la su identidad, que sin duda repercute en la trama y la pertenencia a su grupo. Según Bauman (2001), la indecisión de la voluntad y las respectivas dolencias de los ingredientes integrales de la mente humana, muestran un mundo que se percibe como falto de claridad, donde la asignación de tareas no se traducen en acciones intencionadas, y al sujeto le hace falta argumentos convincentes para que su trama se realice como espera.

Sin embargo, en la modernidad podemos esperar la decisión consiente y razonada del agente, esperar que éste se dé cuenta de las necesidades que requiere el contexto en el que se encuentra y cambiar el argumento de la trama que él sostiene; que la capacidad y el deseo de cambio, sean suficientes para cambiar y redefinir su rumbo como personaje de transformación social. Pero cuando las posibilidades exceden a la capacidad de la voluntad, indica Bauman (2001), resurge la ambigüedad en el sujeto en forma de inquietud y ansiedad, las cuales pueden llegar a la disconformidad, el retraimiento y una opaca visión de la realidad en la cual éste se inserta, encerrando la sospecha de que la cosas en la modernidad no son como como parecen, donde la ambivalencia entre la libertad y el escepticismo no existe, sino sólo son coincidencias.

En esta tesitura, la modernidad se erige como la era de la destrucción creativa, el desmantelamiento y demolición de todas las situaciones como modelo de vida, donde el capital económico se encuentra sujeto a un intercambio de bienes y servicios; un mercado donde las personas se asimilan o diferencian por títulos o estudios, a través de los cuales se establece una mismidad o la integración de una identidad *ipse*, integrándose a la colectividad del grupo que les da identidad por el estatus que les provee y desdeñando todo aquello que no otorgue un reconocimiento social a su desempeño.

Bauman (2001) establece que las identidades colectivas, son entidades racionales constituidas por

sujetos vinculados entre sí por sentimientos comunes de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales; se trata de actores colectivos que piensan, hablan y operan a través de sus miembros, en escenarios concretos y cambiantes en los que se construye su realidad más allá de un concepto prestablecido e inalterable; la identidad se yergue como un constructo social que concientiza a sus integrantes respecto a la pertenencia o a la identidad, no se encuentran talladas en la piedra, que no existe garantía de por vida que ésta es negociable y revocable de acuerdo a los intereses y capitales que se pongan en juego.

Por lo que la modernidad y la identidad, provee de un escenario abrumador y un futuro incontrolable y susceptible de decisión, donde los marcos de acción actuales cambian, haciendo clara referencia a la imprevisibilidad y la inestabilidad, la libertad de decisión e integración a grupos sociales identitarios se rigen por un control que se aplica a través de prácticas que obligan a la obediencia de las leyes impuestas por el mercado y no por la necesidad de sentirse parte de un proyecto en común como refiere el autor Ricoeur (2006), un estado de bienestar.

La identidad y su contexto histórico, son elementos indisociables que permean en la construcción de la realidad del sujeto, en el que la identidad social se diluye y transforma en un proceso de individualización en el que los sujetos construyen una identidad fincada en la irracionalidad y en la ceguera moral de la competencia de mercado; ahí, la libertad se concede sin trabas a los capitales y finanzas a expensas de todas las demás libertades polarizando a los grupos sociales, quienes se preocupan por contar con una fama momentánea y efímera, impregnadas de un espíritu consumista que presenta al *Otro*, como fuente potencial y placentero que no genera lazos que supongan pertenencia, ni conceder seguridad de sus miembros.

Referencias

- Dossier para una Educación Intercultural (octubre 2002), Dossier para una Educación Intercultural (Octubre 2002). "El concepto de Identidad, dossier pedagógico" *Vivre esemble austrement*, En <http://www.fuhem.es/es/ecosocial/dossierintercultural/contenido9%20CONCEPTO%20DE%20IDENTIDAD.pdf>
- Ricoeur. P. (2006). *Sí mismo como otro Tercer estudio. Una semántica de la acción sin agente*. México. Siglo XXI editores.
- Ricoeur. P. (2006). *Sí mismo como otro Sexto estudio: El sí y la identidad narrativa*. México. Siglo XXI editores.
- Ricoeur. P. (2006). *Sí mismo como otro Noveno estudio. El sí y la sabiduría, práctica: la convicción*. México. Siglo XXI editores.

- Velazco. F. (2010). Paulo Freire, Paul Ricoeur y la identidad narrativa. Revista Realidad. No. 123. Departamento de Letras, Comunicaciones y Periodismo. UCA: San Salvador
- Zigmont. B. (2001). La Sociedad individualizada. 4. Modernidad y claridad historia de un romance fracasado. Pp 71-86. Madrid. Catedra Teorema.
- Zigmont. B. (2001). La Sociedad individualizada. 5. ¿Soy acaso el guardian de mi hermano? Pp 87-98. Madrid. Catedra Teorema.
- Zigmont. B. (2001). La Sociedad individualizada. 6. Unidad en la diferencia. Pp 99-113. Madrid. Catedra Teorema.